

“Estoy haciendo mi *hobby* y además me pagan”

Jóvenes, lecturas y trabajos¹

Paula Cuestas²

Resumen

Este artículo describe y analiza un universo muy específico: aquellas/os jóvenes que crecieron siendo “grandes lectoras/es” y que hoy, a partir del uso de tecnologías digitales, tienen trabajos que se vinculan con las habilidades adquiridas durante esa trayectoria. Para ello se analizan entrevistas en profundidad biográficamente orientadas, así como notas de trabajo de campo etnográfico en escenarios a los que asisten estas personas como charlas en la Feria Internacional del Libro y actividades organizadas por el *fandom* de *Harry Potter*. Asimismo, se retoman publicaciones y contenidos compartidos en redes sociales por los actores en quienes se focaliza este trabajo. Estas trayectorias presentadas en conjunto permiten reflexionar sobre: 1) el carácter colectivo de estas experiencias lectoras (signadas por el uso de tecnologías digitales) y la posibilidad de generar comunidades; 2) la forma en que se accede a ciertos trabajos a partir de este primer punto, y 3) las habilidades y habilitaciones que permiten dicho acceso.

Palabras claves: jóvenes, lecturas, tecnologías digitales, trabajo.

Abstract

This article describes and analyzes a very specific universe: those young people who grew up as *great readers* and who today, through the use of digital technologies, have jobs that are linked to the skills they acquired during their careers. For this purpose, I analyzed biographical in-depth interviews, as well as fieldwork notes in booktubers’ talks, book fairs and activities organized by The Harry Potter fan club. Social media content from the actors on whom this paper focuses is also taken up. These trajectories presented together allow us to reflect on: 1) the collective nature of reading experiences (marked by the use of digital technologies) and the possibility of generating communities; 2) the way in which certain jobs accessed from that first point; and 3) the skills and qualifications that allow such access.

Keywords: young people, readings, digital technologies, job.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de General Sarmiento en mayo de 2019. Agradezco los aportes de quienes participaron del grupo de trabajo “Dimensiones y perspectivas del mundo del trabajo en América Latina”, especialmente a Mariana Barattini y Sabina Dimarco por su atenta lectura. También quiero agradecer a mi amigo y colega, Federico González, por sus muchas sugerencias a este artículo. Finalmente, destaco los valiosos aportes realizados por quienes evaluaron la primera versión de este trabajo, cuyas devoluciones resultaron muy enriquecedoras para mejorar estas páginas. Las omisiones y olvidos son entera responsabilidad de quien escribe.

2 Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de La Plata, becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Punto de partida

El presente trabajo describe y analiza un universo muy específico, pero no por ello menos significativo: aquellas/os jóvenes que crecieron siendo “grandes lectoras/es”³ y que hoy, a partir del uso de tecnologías digitales (TD), encuentran allí un campo de expresión. Concretamente, este universo de “grandes lectores/as” se conforma por personas que participan o participaron de actividades desarrolladas por el Círculo de Lectores de Harry Potter Argentina (CHP) así como por las y los miembros de la comunidad BBB: *bloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers* del país (jóvenes que comparten reseñas en sus redes sociales sobre los libros que han leído). Con los años, muchas/os de estas/os jóvenes que crecieron rodeadas/os de libros, leyendo historias como las de *Harry Potter* (HP), han comenzado a trabajar en actividades relacionadas con las habilidades adquiridas en sus trayectorias vitales fruto del vínculo con esas lecturas, en un contexto de creciente expansión de TD⁴ y en el cual se asume que las mismas actúan como soporte de sus vidas cotidianas (Lemus, 2017).

Por un lado, se trata de empleos formales y remunerados, como trabajar en una editorial (como editor/a o en el área de prensa), en una empresa del mundo del entretenimiento o una radio orientada a una audiencia consumidora no solo de libros sino también de otros productos *pop* como series, películas o cómics. Por otro, son actividades informales pero reconocidas como “trabajo” por las/os propias/os actores que las realizan, como ser *booktuber* o *influencer* (personas que suben diversos contenidos de forma regular en redes sociales y que tienen una gran cantidad de seguidores). Estas/os últimas/os no necesariamente reciben dinero por ello, pero si obtienen canjes (libros, ropa, entradas a eventos) y beneficios como posibilidad de dar charlas, hacer viajes y dar a conocer lo que hacen, convocadas/os por otras/os actores del mismo universo. En cualquier caso, se asiste a experiencias en las que para ocupar dicha posición el uso de TD resulta clave pues permite “dar a conocer nuestro mensaje”, como decía Naty en nuestra entrevista. Un uso que pareciera responder más a recorridos informales que a una formación académica en el área pero que, como se verá, se vuelve complementario pues varias/os de ellas/os optan por estudiar carreras que, desde su perspectiva, tienen relación con su interés por los libros y sus consumos *pop*, como Comunicación Social, Edición, *Marketing* o Letras.

Seguir lo literario

Este artículo es producto de las reflexiones de una investigación doctoral en curso que se propone caracterizar los vínculos que las/os jóvenes entablan con lo literario, en conexión

3 La idea de “grandes lectores” surge como espejo del concepto propuesto por Bahloul y su equipo en *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”* (2002) [1980]. Este estudio puso de manifiesto que la idea de “poco lectores” resultaba problemática y mostró que era necesario analizar las variaciones cualitativas en la relación con el libro, poniendo en tensión el enfoque negativista admitido en la “poca lectura”. En mi investigación, si bien podría sonar evidente hablar de “grandes lectoras/es” pues ellas/os mismas de definen como “muy lectoras/es” y dado que leen más de 25 libros al año también podrían analíticamente presentarse así (Bahloul, 2002: 20), opto por nombrarlas/os de esa forma no sólo por la cantidad de libros leídos (lo que es un dato significativo entre ellas/os) sino por lo que implica en sus vidas la lectora y por el vínculo que generan con lo literario.

4 Con ello me refiero concretamente a *smartphones*, *tablets*, *kindle* que por su propia materialidad generan impactos en las prácticas de lectura, pero también al crecimiento de redes sociales en las que estas/os jóvenes comparten apreciaciones sobre lecturas y consumos *pop*: *Instagram*, *Facebook*, *Twitter* y otras específicamente vinculadas a libros como *Goodreads* o *Wattpad*.

con las prácticas juveniles relativas a la promoción de sociabilidades, agrupamientos y tiempo libre (De Certeau, 2000). Se considera que dichas prácticas, en tanto forman parte de la “educación sentimental” de la juventud (Semán, 2015), resultan estratégicas para comprender procesos culturales, educativos y laborales más amplios. En particular, se asume que el *amor por* (Benzecry, 2012, 2014) lo literario, entendido en tanto vínculo, es una actividad reflexiva, colectiva e instrumentada que habilita (DeNora, 2000) formas de ser, de actuar, de sentir. Desde este enfoque, que sigue también los aportes de Hennion (2010, 2012), se otorga centralidad a aquellas categorías del orden de lo subjetivo y lo sensible permitiendo analizar y describir aquello que se entrama entre las/os jóvenes con lo literario, como lo significan y qué implicancias tiene en distintas esferas vitales.

En términos metodológicos, rastrear las tramas del vínculo supone la adopción de una estrategia cualitativa y multisituada, en los términos en que Abu-Lough (2005) lee a Marcus (1996). En línea con la propuesta teórico-metodológica de la compilación dirigida por García Canclini (2015), la etnografía será la estrategia clave para comprender las tramas en las que los vínculos con lo literario se despliegan.⁵ Esto supone “seguir lo literario”: si en la primera década del milenio, por la salida de los libros y películas, el epicentro de la literatura infantil y juvenil pasaba por el fenómeno desplegado alrededor de HP⁶, en los últimos años aquellas/os jóvenes que crecieron leyéndolo han comenzado a incursionar en otras lecturas, pero también con otros formatos como *e-books*, audiolibros o *podcast* literarios. Para la gran mayoría, HP fue el puntapié inicial que dio paso a fenómenos como el de la/os BBB. Este “pasaje a lo digital” coincide con el diagnóstico de Pinochet Cobos y Gerber Bicecci según el cual para las personas nacidas después de 1980 “las biografías de lectura resultan cada vez más indisociables de sus historias en relación a las nuevas tecnologías, y es quizás por eso que entienden la pantalla y el papel como territorios comunicados y complementarios” (2015: 180). En ese proceso la propia noción de literatura se ha transformado: lo literario no está solo en las páginas de un libro. Por ello aquí considero no sólo las prácticas ligadas al consumo y circulación de libros y obras de carácter literario, sino también a lo que se denomina en términos nativos consumos *pop*: series, películas, videojuegos, anime y cómics producidos, en su mayoría, desde la gran industria del entretenimiento en los que también es posible *leer* historias.

Quienes conforman este “mundo literario” (Becker, 2008) son en su mayoría jóvenes (varones, pero sobre todo mujeres y personas que se autoperciben con géneros disidentes) de entre 18 y 30 años de edad aproximadamente. Además de lo dicho sobre sus elecciones académicas y los trabajos que realizan, viven en CABA o localidades del conurbano bonaerense junto a sus padres (las/os más jóvenes) o sus parejas, tienen un buen nivel de inglés (leen y ven series en ese idioma), poseen celulares de alta gama con buena conectividad a Internet y buenas

5 En el estudio de las prácticas sobre lecturas, la entrevista se presenta como la técnica ideal para su abordaje pues “como en toda ocasión en la que es necesario conocer el sentido de una práctica, la voz de los actores constituye la vía privilegiada” (Papalini, 2012). Sin embargo, si la intención es mirar esas prácticas de lectura en tanto un vínculo con lo literario con implicancias concretas en distintas esferas vitales (como se pretende mostrar en este artículo), la entrevista no será suficiente.

6 En esta línea, uno de los principales puntos comunes es el ser parte de la “generación que creció con HP”, es decir que tiene una edad similar a la del protagonista y que acompañó la salida de los libros y películas.

cámaras para tomar fotos. Si se procura evitar una lectura sociologicista, pero con base en el trabajo empírico realizado hasta aquí, es posible plantear como hipótesis su adscripción a los sectores medios de la sociedad argentina. No obstante, dicha hipótesis solo podrá abordarse con un estudio que atienda con mayor especificidad a los usos y significaciones que los actores les otorgan a sus prácticas, gustos y consumos en relación con sus adscripciones de clase.⁷

Para lograr el objetivo propuesto en este trabajo tomo dos casos en particular. Por un lado, el de Natalia, *booktuber* de 21 años y estudiante de comunicación social. Por otro lado, el de Eliana, comunicadora y fanática de la saga HP de 32 años quien lleva un tiempo trabajando en la industria del espectáculo. Recupero sus biografías porque condensan mucho de lo que experimentan sus colegas y compañeras/os (cuyas historias se entrelazan en cada relato). No se espera que estos casos ofrezcan regularidades empíricas, sino que su abordaje particular contribuya a comprender la especificidad de un fenómeno en ciernes. Para reconstruir dichas trayectorias, me baso en esta estrategia multisituada, recuperando entrevistas en profundidad biográficamente orientadas, notas de eventos donde realicé trabajo de campo etnográfico, como la Feria Internacional del Libro (FIL) y actividades realizadas por el *fandom* de HP,⁸ así como publicaciones y contenidos compartidos en línea. Se espera que estas trayectorias presentadas en conjunto permitan reflexionar sobre: 1) el carácter colectivo de estas experiencias lectoras (signadas por el uso de TD) y la posibilidad de generar comunidades, 2) la forma en que se accede a ciertos trabajos a partir de este primer punto, y 3) las habilidades y habilitaciones que permiten dicho acceso.

Las lectoras

NATALIA

Naty es una de las primeras *booktubers* del país. Abrió su canal en 2013 con solo 14 años. Por entonces asistía a un colegio confesional de Vicente López y disfrutaba mucho de leer, práctica que solía tornarse solitaria al no encontrar la posibilidad de compartir con amigas/os las historias que encontraba en sus libros. Con el tiempo, llegó a tener en su canal alrededor de 14.000 suscriptoras/es y sus videos más de 600.000 reproducciones.⁹ El fenómeno del que es parte Naty no se reduce a Youtube. También hay *bloggers*, quienes fueron pioneras/os en hacer reseñas de libros. Últimamente, muchas/os han migrado a Instagram, ya que consideran que esta red social es la de mayor impacto y alcance en este tiempo. Entre los tres (*bloggers*, *booktubers* y *bookstagrammers*) conforman lo que, en términos nativos, se conoce como “comunidad BBB”. Estas/os jóvenes no solo comparten la experiencia de hacer reseñas *online* sobre lo que leen sino que también se encuentran en espacios *offline* donde tienen la posibilidad de dar charlas o entrevistar autoras/es.

Las/os BBB cobraron un protagonismo mayor en nuestro país luego de la 40° FIL en 2014, cuando por primera vez una figura de renombre fue convocada desde la Coordinación Juvenil

7 En este punto sigo a Visacovsky (2008) sobre la importancia de generar investigaciones empíricas y situadas para el abordaje de las clases sociales, y en particular de las clases medias.

8 Sobre la noción de *fandom* y las características de este grupo en particular se sugiere la lectura de Aller (2020).

9 Estos números son mucho menores que los de países como España, México o Colombia en los que la cantidad de seguidores puede alcanzar el medio millón.

de Fundación El Libro (organizadora de la FIL) para este público.¹⁰ Al año siguiente se realizó el primer “Encuentro Internacional de *Booktubers*”; en 2019 fue su quinta edición y Naty fue una de sus conductoras. Cristina Alemany, coordinadora del área, dice al respecto:

Había una especie de vacío y a partir de eso creo que todas las editoriales empezaron a notar lo que pasaba, después de la visita de Dashner a la FIL, que fueron miles y miles de chicos [...] Era algo que no sabíamos bien cómo manejar y que la Feria tampoco sabía cómo manejar, pero que dio una idea de la dimensión que del fenómeno y todas las editoriales empezaron a publicar literatura juvenil, a fijarse más en los autores juveniles, a fijarse en los *bloggers*, en los *booktubers*, después vendrían los *bookstagramers*.

Para las/os BBB estar en las redes ha supuesto un antes y un después. Para el caso de Naty, una niña tímida que empezó haciendo videos desde su casa, los vínculos entablados a través del uso de las distintas plataformas, la comunidad y las amistades que se gestaron a partir de ella transformaron su vida: “la cantidad de gente que conocí por Booktube y que ahora son mis amigos es impresionante. Si no hubiera sido por Booktube y Youtube no sé quién sería ahora. Realmente no sé si estaría cursando Comunicación Social porque no me sabría expresar, no sabría hablar con la gente”.

Esta posibilidad de expresarse, según ella, tiene que ver con su presencia en las redes en un doble sentido: por esta posibilidad de interactuar con otras personas, pero también por lo que implica en sí mismo la creación de contenido digital. Tal como lo describe, esta tarea insume una gran cantidad de tiempo: supone pensar una idea y un guión, grabarse, editar el video, renderizarlo, subirlo a las redes. A eso hay que sumar las horas que implica leer el (o los) libros que se reseñan. La tarea creativa involucra una instancia comunicacional: hay que elegir qué contar y cómo hacerlo.

La mayoría de las/os BBB producen reseñas de un libro o la compilación de los más leídos en un mes, pero el contenido va cambiando. La inspiración suele venir de lo que hacen BBB de otras latitudes, aunque siempre con un “sello personal”. En ese recorrido, han dejado de lado formatos que, si bien funcionaron en un momento, hoy están en desuso. En el marco de una la charla “Secretos de *Booktubers*” en el marco de un Festival en el Centro Cultural Recoleta en noviembre de 2018, algunas/os BBB argumentaban al respecto de este cambio:

G: Sabía que se acercaba el lunes, tenía que publicar un video y era como “no grabé nada, ¿qué hago? *Booktag*”¹¹, terminaba grabando en el baño, un desastre. Eso claramente no sirve porque terminaba haciendo contenido que no me gustaba, que era de relleno. Esos videos no me representan en nada. Hoy en día si no tengo ideas no hago nada.

N: exactamente lo mismo. Creo que ya superamos la etapa de los *booktag*... Si seguís haciendo *booktag* bien por vos, pero yo no consumo ese tipo de contenido. Si no tengo ideas, no grabo video; espero que se me venga una buena idea que realmente me represente a mi y a mi canal.

¹⁰ Se trató del autor de *Maze Runner*: James Dashner.

¹¹ Videos en los que se responden preguntas y/o desafíos de suscriptoras/es.

A: en mi caso antes también lo mismo *booktag* o *bookhaul*,¹² salía medio fácil. Y ahora como por suerte hay mayor variedad en mi canal, como que ya puedo irme por diferentes lados y si no puedo hablar de libros, me voy por películas o series o música o lo que sea. Como que siempre hay algo de lo que se puede hablar entonces capaz encontrar la manera que si no se te ocurre algo puntual, encontrarle la vuelta de poder hacerlo diferente pero que aún se mantenga en tu esencia y en algo que vos quieras subir realmente.

Esta variedad de la que habla el último *booktuber* es un signo de los nuevos tiempos para las/os BBB que ya no hablan *solo* de libros. Para marcar este cambio, muchas/os han modificado el nombre de sus canales. La transformación, como explican en los pasajes anteriores, obedece la idea de “fidelidad con uno mismo”, aunque también tiene que ver, como dice Naty, con que buscan “demostrar que no es que vivimos leyendo, sino que podemos hacer otro contenido, somos personas normales, dormimos, vemos series, escuchamos música, no estamos bajo una etiqueta”.¹³ Pese a esa transformación en los contenidos y a la carga que sienten por portar la “etiqueta de *booktubers*”, la pertenencia a esta comunidad BBB es valorada positivamente, ya que el ser parte de ese colectivo es lo que les abre importantes oportunidades. En ese proceso, lo que empezó siendo un pasatiempo se ha vuelto una suerte de trabajo:

Empezó siendo totalmente *hobby* y creo que se convirtió en un *hobby*-trabajo hace uno o dos años porque vos te das cuenta también que las editoriales hacen un uso de vos y si bien todavía tenemos esta batalla de “nos deberían pagar por leer y hacerles publicidad” porque hay gente que se dedica a eso directamente, a reseñar libros y les pagan por leerlos. Pero, por otro lado, entendemos que no somos especialistas, entonces por eso no.

La retribución que obtienen está dada por la posibilidad de dar charlas y así darse a conocer y obtener potenciales seguidoras/es: “nos conviene más a nosotros porque después toda esa gente nos va a seguir y nos va a conseguir más oportunidades por tener más seguidores” aclara Naty. Pero no solo ello: las/os BBB reciben libros de las editoriales. Anto, otra *booktuber*, bromeaba sobre esto en una entrevista: “Mis papás me dicen ‘la cantidad de plata que nos estás haciendo ahorrar’”. Esto no es solo un beneficio económico: las/os BBB son los primeros en recibir esos ejemplares, antes de que sean lanzados al mercado, por lo que cuentan con la primicia editorial a la hora de hacer sus reseñas. La colaboración con editoriales inició en Argentina a comienzos de la década del 2010 y cobró un impulso mayor a partir de 2014, como todo lo relativo a este universo, algo más tarde que en otros países y en simultáneo con el primer encuentro de *booktubers*. Naty, habituada a comprar libros de ofertas en grandes cadenas de supermercados, lo vivió como “un salto enorme” para su canal. Sin embargo, el mayor cambio fue para las editoriales que, a través de estas/os jóvenes comenzaron a expandir su público. Las/os más chicas/os en lugar de guiarse por las referencias que encuentran en diarios o portales

12 Videos mostrando los libros adquiridos en el último tiempo.

13 Cabe aclarar que al momento de culminar este trabajo, dos años después de esa entrevista, Naty ha dejado de producir contenido en su canal literario y se aboca a hacer videos sobre *k-pop* y música asiática.

culturales otorgan legitimidad a sus coetáneas/os para elegir lo próximo que van a leer o ver, estableciendo un circuito de recomendaciones que se retroalimenta en sus propias prácticas.¹⁴

ELIANA

Eli fue parte del *staff* directivo del CHP al que llegó en 2007 de la mano de quienes hoy son sus mejores amigas/os pero con quienes por aquel entonces tenía un vínculo solo *online* por compartir un *blog* en el que debatían sobre la saga en cuestión. Descubrió a HP a sus 14 años, gracias a que su hermana retiraba libros de la biblioteca de la escuela para que ella los leyera. Como le gustan las tramas de suspenso cada día le llevaba un tomo de una colección de este género hasta que...

un día me trae HP 1, y me dice “no había más, se terminaron esos libros”. Y yo primero me re enojé porque venía leyendo todos esos libros. Y segundo que lo agarro y decía “HP no es un niño normal, es un mago” y estaba Dumbledore con los anteojos y la varita atrás y le dije “tengo 14 años, ¿vos te crees que yo voy a leer esto de un nene que hace magia? Estás loca, a mi dame el detective”. Y lo dejé y me fui re enojada, y ella me dice “bueno, pero lo tengo que devolver mañana así que ahora no me lo voy a llevar” [...] y me ganó la curiosidad, te juro que mientras te lo cuento me veo a mi yendo a la mesa de la cocina y mirándolo de reojo... lo leí en un día, no me di cuenta que lo estaba leyendo.

Desde entonces es *fan* de esta historia aunque, desde mucho antes, ya era una apasionada de todo el universo de Walt Disney. Sin embargo, como una adolescente que buscaba “encajar” no exponía estas pasiones en sus prácticas *offline* porque como ella dice “hay un momento de mi historia en que ser *nerd* era malo y te gastaban por eso”. Eso convivía con un fuerte mandato familiar de que una vez finalizada la escuela secundaria como mujer, y la mayor de tres hermanas, debía estudiar una carrera universitaria, preferentemente una “ciencia dura”. Hija de una profesional de la salud, empezó Medicina pero dejó al poco tiempo: “me quería matar porque no era lo mío, pero el tema es que en casa me decían “lo tuyo es un *hobby*, vos no podes trabajar de eso, tenes que estudiar para trabajar de algo importante”. Dejó su casa natal y se fue a vivir con su novio (con quien luego se casó) dispuesta a inscribirse en una carrera que realmente le gustará y fue así como, tras un breve paso por el Traductorado en Inglés (pensando en leer libros en ese idioma), se anotó en Comunicación Social en una institución educativa privada de CABA. Paralelamente trabajaba en un *Call Center* donde era capacitadora. Dividía así su tiempo entre lo que era “su juego” y “lo serio”: al salir de la oficina, se ponía su túnica de *Hogwarts*¹⁵ y partía a las reuniones del CHP o al *Avant Premiere* de alguna película (al que era invitada en tanto miembro del *staff*). Sin embargo, a sus primeros trabajos (y ya sin los prejuicios de la adolescencia) iba con una mochila de *Disney* porque como ella dice “lo mío

14 Un mayor análisis sobre esta dinámica hace Albarello *et al.* (2019). También en un artículo recientemente publicado junto a una colega (Cuestas y Saez, 2020) abordamos este tema.

15 Colegio de Magia al que asiste Harry. En la adaptación cinematográfica del libro, se decidió que las/os estudiantes lucieran túnicas y, desde entonces, es una de las prendas favoritas entre las/os *fans*.

siempre convivía conmigo”. Fue por ello que un día recibió un mail de una ex supervisora de trabajo que había emigrado a un nuevo empleo en los estudios de *Disney* Latinoamérica, quien le ofrecía sumarse a su equipo como parte de las/os comunicadoras/es del mundo virtual *Club Penguin* una página *web* en la que interactuaban con niñas/os. Eli se entusiasma al recordar aquel tiempo: “era como que en ese momento sentí que todo lo que yo había comunicado con mis formas de ser me sirvió: estaba trabajando en la empresa de mis sueños”.

Su paso por *Disney* duró dos años. Pese al entusiasmo en su trabajo no dejaba de pensar que aquello era un *impasse* hasta conseguir algo “más serio” porque si en el trabajo se divertía “eso no estaba bien”. Fue por ello que al presentarse a nuevas entrevistas laborales consiguió un puesto en Visa como capacitadora, lo que la llevó a viajar por Latinoamérica dando charlas y cursos al personal. Pese a querer mostrarse “seria”, por sus públicas aficiones se transformó para sus colegas en “la que sabe de películas y libros”. Eli tenía entonces cuentas en *Twitter* y *Facebook* en las que se explayaba sobre estos temas y compartía las actividades que hacía junto al CHP. Así fue como, un amigo de su esposo que veía sus publicaciones y se divertía con ellas, le consultó si no tenía interés en sumarse a *La Cosa Cine*, una revista *web* de espectáculos. Eli rápidamente aceptó y así comenzó a escribir notas sobre cine por un monto económico completamente simbólico, en sus términos, al lado de lo que representaba su sueldo en Visa. Pero, de acuerdo con su perspectiva, escribir es algo que ya hacía por placer y gratis así que comprometerse a publicar cuatro breves notas diarias no suponía un problema para ella. De a poco lo que era un *hobby* fue tomando otro cariz, le solicitaban cada vez más notas y Eli notaba que sus colegas “lo trataban como un trabajo”. En 2016 dejó su “empleo de oficina”, abocándose de lleno a *La Cosa* hasta convertirse en la editora. Su tarea suponía la redacción de notas sobre el mundo del espectáculo, especialmente estadounidense, así como el *posteo* de novedades en las distintas redes sociales de la revista. De esta forma, empezó a viajar para entrevistar a reconocidas figuras y fue “haciéndose un nombre” que con los años le permitió dejar *La Cosa* para producir contenido por cuenta propia. También empezó a trabajar creando contenido para empresas como *Warner Bros. Company*, *Disney* y cadenas de cines. En todo este proceso de transformación en *freelance* fue clave el apoyo de su marido (a quien conoció gracias a su fanatismo por HP). Seba es diseñador y ha sido una guía para el desarrollo de aspectos técnicos y estéticos vinculados a su perfil en redes. Pero, además, contar con su sueldo mensual fijo le permite a Eli ser maleable frente a los momentos de menor demanda laboral, pese a que le gustaría tener mayor estabilidad en un futuro:

hoy estoy cómoda y estoy agradecida, me encantaría pelear por un sueldo mejor porque lo cierto es que si no estuviera en pareja tendría un estilo de vida muy ajustado y este año dije bueno, una vez que pude llegar a cierto estatus entre mis colegas, que me respeten de cierta forma y que me tomen en cuenta para algunas cosas, a partir de ahora quiero empezar a abrir mi horizonte en el periodismo, y ver de hacer más colaboraciones, hacer alguna otra columna para la radio, como abrirme un poco, pero creo que necesitaba primero hacer este camino y llegar a sentirme cómoda donde estoy.

Repasando, en poco más de diez años Eli terminó la secundaria y empezó Medicina, trabajó en *Farmacy*, se fue de su casa paterna, estudió Comunicación Social, trabajó en un *Call Center*,

en Disney Latinoamérica y más tarde para Visa, se casó y finalmente comenzó a trabajar *full-time* produciendo contenido vinculado al cine y el espectáculo, primero con *La Cosa* y desde 2020 por cuenta propia.

¿Por qué leer en conjunto estas trayectorias?

SALIR DEL ARMARIO DEBAJO DE LA ESCALERA

Un repaso por los recorridos de Naty y Eli deja como primera pista a indagar el peso de lo colectivo en sus experiencias. El proceso por el cual estas niñas que empezaron a leer casi en soledad, que ocultaban o no tenían con quien compartir sus aficiones en sus prácticas *offline*, encontraron otra posibilidad de expresarse gracias al uso de TD. En el caso de Naty a través de la producción de videos y en el de Eli al publicar notas y reseñas primero en *blogs* y luego en sus redes sociales. Sin embargo, en ambos casos el vínculo no es solo *online*, sino que crea y retroalimenta comunidades *offline*. Esto se enmarca en lo que sostienen una serie de autoras (Winocur, 2006, 2012; boyd, 2014; Reguillo, 2010) respecto de las continuidades entre las esferas *offline* y *online* en un contexto de transformaciones en el que se diluyen las barreras entre una y otra, ya que las/os propias/os jóvenes entienden sus prácticas y sus universos de significación de una forma articulada.

La mayoría de las/os *booktubers* que empezaron filmandose en sus casas, con las cámaras *webs* de sus computadoras o celulares, exportando formatos internacionales¹⁶ y con el fin de compartir sus opiniones sobre un libro, difícilmente hubieran imaginado un colectivo como el que hoy conforman. La fortuna de contar con el padrinazgo de Fundación El Libro habilita espacios de encuentro. Pero más allá de ese marco, como dice Naty, hoy en día casi todas sus amistades se han forjado a partir de compartir la experiencia de hacer videos en *Youtube* y tener gustos e intereses en común. El caso de Eli es algo diferente, en parte porque sus primeras incursiones en Internet corresponden a un momento de menor extensión de las prácticas *online* y, en otra medida, por el peso de actores externos en torno a la importancia y visibilidad otorgada a los espacios de lectura juvenil. Desde su perspectiva fue el CHP el que le permitió “salir del armario debajo de la escalera” cual Harry en su historia:

La primera reunión del CHP a la que fui hubo un juego en el que tenía que responder algo y yo tenía pánico escénico porque en el colegio una vez había tenido que leer y me confundí, se rieron y nunca más leí en público. Y la primera vez que voy al CHP paso a jugar, delante de 100 personas, me ponen un micrófono y me trabo y digo cualquier cosa, pero igual me animo a hablar [...] Después, con el mismo Círculo, aprendí a hacer esas cosas y aprendí a hablar en público. Creo que eso fue lo más fuerte. El que me digan “¿vos podes creer que te paraste al lado de un actor y con un micrófono y con gente adelante y hablaste y presentaste un *Avant Premiere*, y un evento, y hablas en la radio y en la tele?” y es esa misma piba, la que entró al Círculo y no podía hablar cuando la miraba la gente. Creo que esa fue la clave porque sino no podría hacer el trabajo que hice y que hago.

16 Las nociones de *booktag*, *bookhaul* o *wrup up* (la reseña de las lecturas de un determinado período de tiempo) dan cuenta de ello.

Esta grupalidad que se gesta en torno a HP comenzó a inicios de los años 2000 a través de chats en *fan-sites* y encontró en las actividades promovidas por el CHP y otros clubes de *fans* una posibilidad *offline* de recrear el mundo mágico (Cuestas, 2014; Aller, 2020). A diferencia de lo que vive Naty, los eventos del CHP no contaban con un sostén externo (económico y organizacional) sino que partían de la propia capacidad autogestiva del *staff* del club, similar a lo que describe Díaz (2019) sobre los “mundos del anime”. En ese recorrido, Eli y sus compañeras/ os fueron afianzando una amistad que traspasó las propias iniciativas del CHP.

Como se ve en ambas experiencias, a pesar de sus diferencias, sus protagonistas hacen una valoración positiva de su trayectoria y reconocen que el uso de TD, y el sumarse a un colectivo con quien compartir su pasión, les permitió superar su timidez y su inseguridad. Podemos pensar, en consecuencia, que estas comunidades surgidas a partir de la puesta en común de prácticas lectoras lo son en términos nativos, pero también lo son porque sus miembros tienen intereses comunes, se encuentran en un lugar (*offline* y *online*) y comparten una estructura social común. Para ambas, lo que inició como un juego hoy es visto como un punto de bifurcación en sus biografías (Muñiz Terra, 2012) convirtiéndose en una posibilidad de proyectar otro tipo de horizontes de trabajo.

LA FUERZA DEL DESEO

En estos relatos se percibe un registro en clave de superación y crecimiento: ambas confieren mucho peso a la idea de “el esfuerzo y el deseo” puesto en su tarea. En ese sentido, su idea del trabajo vinculado al placer se aparta del imaginario clásico configurado en torno a los sentidos sociales del trabajo y también del proyectado como “normal” por ellas: “mi escritorio estaba lleno de figuras de *Disney*, era realmente un trabajo serio pero también me divertía y para mi eso no estaba bien. Mis papás llegaban de malhumor del trabajo. Yo sentía que había algo que me hacía menos por disfrutarlo”. Así rememora Eli su paso por “la empresa de sus sueños”. En este punto se retoman tres ejes a los que Longo (2008) refiere si se busca comprender las trayectorias laborales juveniles: el lugar del trabajo en la vida, las imágenes del mundo profesional y los criterios de evaluación de valorización del empleo. Es interesante ver los modos en que estos elementos se combinan en el relato de mi informante en las distintas experiencias laborales que menciona. Particularmente el peso otorgado a “las imágenes del mundo profesional” (Longo, 2008) y las diferencias que Eli encuentra entre su trayectoria y la proyectada por sus padres, en particular, y el mundo adulto, en general, podría estar hablando de nuevos imaginarios en torno al trabajo en coincidencia con una serie de investigaciones que dan cuenta de las transformaciones en el mundo laboral de las/os jóvenes desde hace más de una década (Salvia y Tuñón, 2005; Kessler, 2010; Busso y Pérez, 2016).

Ese mundo laboral juvenil, de acuerdo con esta bibliografía, se caracteriza por un fuerte grado de flexibilidad e inestabilidad (que fluctúa en intensidad según períodos de mayor estabilidad económica o de crisis). Cuando se analiza particularmente la realidad de jóvenes de sectores populares, esa fluctuación es fácilmente percibida como problemática. Para el caso de las/os jóvenes de sectores medios o altos, tal condición resulta ambivalente: mientras desde la bibliografía académica continúa siendo controversial, desde los medios de comunicación y desde el mundo del *marketing* y la publicidad se equipara flexibilidad

con oportunidad, al hacer hincapié en las ventajas que esta “apertura de opciones” ofrecería. Ahora bien, si retomamos las palabras de Eli¹⁷ se ve que la apuesta por una condición estable a largo plazo es también parte de sus imaginarios sobre su futuro profesional y los criterios de evaluación de valorización del empleo, a los que referí anteriormente. Si se piensa el caso de Naty quien no recibe dinero por su tarea como *booktuber* pero es recompensada con libros y “experiencias” como charlas y viajes para dar a conocer su canal, notamos que los imaginarios que aparecen en la trayectoria de Eli se repiten:

Yo quiero ser periodista. Ahora si voy a terminar siendo periodista relacionada con libros, no lo sé. Me gustaría que sea algo de cultura popular. Dar charlas me encantaría, porque me gusta muchísimo hablar con la gente, algo que no pasaba hace 5 años. Ahora me gusta mucho interactuar con la gente, porque me gusta conocer gente y que la gente se entere lo que yo estoy haciendo y mi comunidad. Y más cuando es tipo cultura *pop*, lectura, es muy lindo.

Similar a la trayectoria de Naty es la de Lessie, *influencer* y ex miembro del *staff* del CHP y parte de esta comunidad, quien también refiere al disfrute en lo que hace, tanto aquello que es rentado como lo que no lo es. Lessie no “vive de” los canjes que recibe por compartir videos, notas y fotos en sus redes sociales, pero si fue a partir de sus publicaciones y de la visibilidad de su contenido que trabaja como *freelance* para una empresa multinacional de productos de cuidado personal. Hoy en día, con una década de experiencia y fortalecida en su paso por la carrera de Periodismo, dicta cursos sobre creación de contenido para redes digitales (algo que recientemente comenzó a hacer también su amiga Eli). Cabe recuperar la diferencia que hace el sociólogo francés Paugam (2012) entre empleo y trabajo. El primero remite a la posibilidad de que un individuo se desarrolle en una actividad productiva y a los aspectos formales de esa condición laboral; el trabajo, en cambio, refiere a la transformación subjetiva que un individuo experimenta en su desarrollo laboral. Al mismo tiempo y en misma línea, vale destacar como las propias Naty y Eli refieren a sus ocupaciones como “trabajo” o “*hobby*-trabajo”, recibiendo o no una remuneración por ello: al pensar la esfera laboral, la importancia otorgada al disfrute, en consecuencia, no es menor. Boix en su tesis doctoral en la que analiza una configuración musical emergente en La Plata, señala que en la profesionalización de los integrantes de un sello musical hay una conjunción de “placer con el trabajo, el arte con el comercio y el profesionalismo con la creatividad” (2016: 4). También Pinochet Cobos y Gerber Bicecci, tanto en el abordaje del mundo de las artes visuales mexicanas (2012) como en un estudio sobre las lecturas de las/os creadoras/es culturales en México (2015), insisten en que la línea entre ocio y trabajo es cada vez más tenue. Díaz observa que “hacer por amor” y “hacer por dinero” no son procesos tan excluyentes en los mundos del anime (2019: 12). Las experiencias de estas jóvenes “grandes lectoras”, en consecuencia, no parecen tan ajenas a las de otras juventudes “conectadas” (Reguillo, 2010).

17 Partiendo de la mencionada hipótesis sobre su adscripción a los estratos medios.

HABILIDADES Y HABILITACIONES

Las experiencias de Naty y Eli no pueden ser analizadas solo a nivel individual. La “salida del armario debajo de la escalera” y la posibilidad de encontrarse con personas con las que comparten consumos similares fue posible por la interacción *online*, como ya se mencionó. Sin embargo, ese uso de TD no sólo ha sido central por la posibilidad de generar comunidades. En ese recorrido, Eli y sus compañeras/os del *staff* del CHP aprendieron a organizar y dirigir actividades grupales, a diseñar y programar los sitios *web* y las redes de su comunidad, a negociar con actores estatales para conseguir espacios para desarrollar eventos¹⁸ o con empresas del mundo del entretenimiento para conseguir entradas para *Avant Premiere* de películas. Naty y las/os BBB, por su parte, han encontrado en la producción de contenido digital sobre libros (y luego sobre otros consumos *pop*), la posibilidad de entablar vínculos con actores del mundo editorial y volverse, en muchos casos, empleadas/os en editoriales en tareas como la evaluación de manuscritos originales, la corrección, o incluso con la dirección de sellos juveniles; y en otros, han desarrollado una *expertise* que hoy los lleva a volcarse por ciertas trayectorias académicas y/o laborales en las que se les reconoce ese recorrido, como quienes trabajan de *community manager* en el mundo editorial o en espacios vinculados a los libros (como Fundación El Libro).

Podemos pensar en las *habilidades* que se despliegan por desarrollar ciertas tareas o trabajos, y que tienen un origen en una práctica, *a priori*, recreativa. Asimismo, es posible volver sobre la noción de *habilitaciones* (DeNora, 2000). Con ella, la autora analiza los modos en que las formas musicales activan determinadas emociones y sensibilidades reponiendo un rol activo en esa práctica, con impacto en otras esferas vitales. En este caso, es posible pensar como la participación en estos circuitos culturales permite el acceso a ciertos trabajos y perfila ciertas elecciones académicas. Dichas habilitaciones son posibles por el despliegue de habilidades, explícitas como el uso de ciertos programas informáticos, el manejo de actividades grupales, el dominio del idioma inglés; pero también por otras destrezas menos evidentes, pero igualmente significativas vinculadas a ese *amor* particular por “lo literario” y los saberes que trae aparejado.

En este punto, llaman la atención dos aspectos. El primero de ellos es el peso de las habilidades aprendidas en esos *hobbies* por sobre una formación académica a la hora de obtener puestos de trabajo en circuitos profesionales. Como se dijo, pareciera que esa *expertise* fuera más influyente que los años de estudio. Sin embargo, en las biografías aquí recuperadas y para la mayoría de las/os jóvenes que conforman estos universos, las trayectorias académicas no ocupan un lugar menor. Coincido con Muñiz Terra y Roberti (2018) en que en este punto puede ser gravitante la valoración positiva que los estudios universitarios tienen en la clase media. En estos casos concretos, Eli y Naty han optado por seguir una carrera (Comunicación Social) la cual entienden que les dio o les dará herramientas para expresarse, para escribir, para hablar y comunicar. Sigo en este punto los aportes de Busso y Pérez sobre el análisis de la relación entre jóvenes, mundo del trabajo y la posibilidad de acceder a estudios superiores (y la legitimidad que se le otorga). De acuerdo

18 Los encuentros del CHP se desarrollan en centros culturales de CABA. Si no cuentan con esta posibilidad, se encuentran en alguna plaza o parque (debiendo cancelar los eventos en caso de mal tiempo).

con su perspectiva, son jóvenes de sectores medios y mayores recursos quienes, en mayor medida, combinan empleos con trayectorias educativas. Para este caso, interesa recuperar la descripción del “estudiante-trabajador por formación” (2015: 20) pues permite enmarcar en una categoría particular las experiencias que aquí analizo. Estos son los casos de jóvenes de sectores medios y altos que se preocupan por tener un empleo acorde a su formación, y para quienes el salario no es prioritario como si lo es el contenido de la tarea a desarrollar. Aquí las familias de origen o filiales (como el caso de Eli¹⁹) permiten garantizar las necesidades básicas, mientras estas/os jóvenes hallan “su vocación”.

Por último, un factor que debe contemplarse al pensar los trabajos que tienen estas jóvenes es la presencia de empresas del mundo del entretenimiento, de actores como Fundación El Libro o editoriales de literatura juvenil, quienes alientan estos caminos. En estos casos, las TD cumplen un rol clave pues permiten “descubrir” a estas/os jóvenes y sus contenidos en la *web*, los cuales se vuelven centrales para expandir el alcance de los consumos *pop*. Pero más allá de esta centralidad de lo *online*, en el tipo de trabajos que finalmente obtienen hay una serie de continuidades respecto del mundo laboral “tradicional”. Las representaciones contra las cuales discuten y desde las que se posicionan como “lo nuevo” (en el mundo editorial, en los medios y en el mundo del entretenimiento en general) conviven con la reproducción de tensiones históricas y no resueltas entre “lo comercial” y “lo cultural”, propias de estas empresas de producción cultural²⁰.

Conclusiones

En este trabajo se han recuperado algunas pistas de análisis a partir de la presentación de dos jóvenes que comparten el haber crecido como “grandes lectoras” y tener trabajos (o “*hobby-trabajos*”) que, de acuerdo con su perspectiva, se vinculan a esa característica de su biografía. Característica tan central en que en ambos casos (para Eli ser *fan* de HP, para Naty volverse *booktuber*) son asumidas como un punto de bifurcación en sus vidas.

Luego de la presentación de cada una de las biografías, recuperé como claves comunes al menos tres elementos, para iluminar ese vínculo entre sus lecturas y consumos *pop* y sus actuales recorridos laborales. Se destacó, en primer lugar, el carácter colectivo de los vínculos con lo literario y la centralidad que ha tenido el uso de TD para generar comunidades y tender lazos con otras/os lectoras/os, fanáticas/os y personas con gustos similares a los suyos. En esas tramas, se van afianzando ciertas elecciones e intereses que proyectan imaginarios sobre las posibles carreras a estudiar y los trabajos a los cuales se puede acceder. Como se ve en las historias de Naty y Eli, estos no son caminos lineales. Tampoco son, necesariamente, trazos prefijados: lo que inició como un *hobby* puede volverse un “*hobby-trabajo*” casi *naturalmente*. También puede ser visto como un “trabajo” incluso sin recibir una compensación económica por ello. El reconocimiento (de pares y actores externos que ayudan a delinear estos recorridos)

19 Aunque hoy, a sus 32 años, su trayectoria laboral está mutando a otras experiencias es posible reconocer en sus inicios una experiencia similar a la descrita por esta literatura.

20 A esta tensión refiere Saferstein (2018) en su investigación sobre grandes grupos editoriales de Argentina.

no resulta, en consecuencia, menor y puede ser tan significativo como una compensación económica (al menos en los comienzos, como se ve en el caso de Naty).

En el acceso a dichos trabajos, las habilidades aprendidas por el uso de TD y los saberes que trae aparejado ser parte de estas comunidades afines a productos culturales de la industria masiva del entretenimiento, resulta clave para poder acceder a estos trabajos. Cabe destacar, siguiendo a García Canclini (2012), que la creatividad, expandida gracias a la conectividad (creando videos, *blogs* y una “marca propia” en las redes sociales), gana terreno en la valoración del tipo de trabajos que se aspira a obtener. Ahora bien, como también señala este autor y se lee en palabras de Eli, esto no reemplaza la pérdida de seguridad del trabajo en un contexto de flexibilización y estrechamiento del mercado laboral. La apuesta por una mayor estabilidad, sin obturar la apertura de oportunidades y agenciamiento que se genera en estos escenarios, es un horizonte al que estas jóvenes siguen apostando.

A su vez, el recorrido por las biografías de Eli y Naty permitió abrir el juego respecto de lo que se asume por literario. Estas juventudes “que leen” no son meras espectadores de un juego que pasa por el costado: por el contrario, son parte constitutiva de una industria del libro y el entretenimiento en la que son cada vez más protagonistas, presumiendo “lo literario” (Toffler, 1980). Nos encontramos, en consecuencia, frente a tramas laborales complejas y heterogéneas en las que aquello que históricamente se pensó como inútil, ocioso o (en el mejor de los casos) como un “mero esparcimiento” hoy tramita en novedosas formas de inserción y reconocimiento en el mundo del trabajo.

Un último punto que vale destacar y que justifica, más aún, la selección de estos dos casos son las relaciones entre ellas. Más allá de sus lecturas y sus consumos *pop* comunes, podemos notar “siguiendo lo literario” la existencia de un circuito común por el que ambas se mueven: Naty y otras/os *booktubers* leen *La Cosa* y siguen a Eli en sus redes personales, así como a otras/os miembros del CHP devenidas/os en *influencers*, como Lessie. Por su parte, las/os *potterheads* también consumen BBB y leen los libros que estas/os recomiendan. En el *Magic Meeting* (el encuentro anual de *fans* de HP más grande del país) o eventos como la FIL, bajo el amparo y empuje de figuras como Cris Alemany y Fundación El Libro, sus recorridos se cruzan. Quizás más que de circuitos, cabe entonces hablar de un “mundo del arte” en términos beckerianos (2008). Como decía al comienzo: “un mundo literario”. El llamado de este autor a desacralizar las prácticas estéticas para comprender la compleja red en las que se sostienen tiene enorme vigencia en escenarios como el descrito donde se corren los límites entre quienes producen y quienes consumen, entre lo *online* y lo *offline*, y donde se vuelven porosas categorías e imaginarios en torno a lo que llamamos cultura (y lectura) y a lo que llamamos trabajo.

Referencias bibliográficas

- Abu-Lough, Lila (2005). “La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión”, *Etnografías contemporáneas*, N°1.
- Albarello, Francisco; Arri, Francisco; García Luna, Ana (2019). “*Booktubers*: nuevos jugadores en el mercado del libro”, *Intercambios*, Año 4, N° 2, pp. 19-25.
- Aller, Roberta (2020). “Un reino de fans: identificaciones, apropiaciones y construcciones en el Círculo de lectores de Harry Potter (Argentina)”, *Cuadernos del Instituto de Antropología y*

- pensamiento Latinoamericano - Series especiales*, Vol. 8, N° 1, pp. 1-13.
- Bahloul, Joel (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México, FCE.
- Becker, Howard (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Benzecry, Claudio (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Benzecry, Claudio (2014). "O amor por. Modos de engajamento e trabalho do self". *Tempo Social*, Vol. 26, N° 1, pp. 165-206.
- Boix, Ornela (2016). "Música y profesión: organizaciones socio musicales y trayectorias emergentes en la ciudad de La Plata (2009-2015)". *Tesis de posgrado (Doctora en Ciencias Sociales)*. UNLP, FaHCE.
- Boyd, Danah (2014). *It's complicated. The social lives of networked teens*. London, Yale University Press.
- Busso, Mariana y Pérez, Pablo (2015). "Combinar trabajo y estudios superiores. ¿Un privilegio de jóvenes de sectores de altos ingresos?", *Población y Sociedad*, Vol. 22, N° 15, pp. 5-29.
- Busso, Mariana y Pérez, Pablo (2016). *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Cuestas, Paula y Saez, Victoria (2020). "Tecnologías digitales, comunidades virtuales y nuevas formas de leer. ¿Qué está pasando en el sector editorial juvenil en Argentina?" *Álabe*, N° 22, pp. 1-19.
- Cuestas, Paula (2014). "Conociendo el mágico mundo de Harry Potter: sus fans, la relación con la obra y los vínculos que se tejen en el club de lectores". *Tesina de grado (Licenciada en Sociología)*. UNLP, FaHCE.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México, Cultura Libre.
- DeNora, Tia (2000). *Music in everyday life*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Díaz, M. Cecilia (2019). "Historias detrás de objetos: organizadores y vendedores de un circuito de eventos". *Vibrant*, Vol. 16, pp. 1-20.
- García Canclini, Néstor (coord.) (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Madrid, Fundación Telefónica.
- García Canclini, Néstor (coord.) (2015). *Hacia una antropología de los lectores*. México, Ediciones Culturales Paidós.
- Gerber Bicecci, Verónica y Pinochet Cobos, Carla (2012). "La era de la colaboración. Mapa abreviado de nuevas estrategias artísticas", en García Canclini, N. (coord.). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Madrid, Fundación Telefónica, pp. 45-63.
- Gerber Bicecci, Verónica y Pinochet Cobos, Carla. (2015). "Cómo leen los que escriben textos e imágenes", en García Canclini, N. (coord.). *Hacia una antropología de los lectores*. México, Ediciones Culturales Paidós, pp. 171-229.
- Hennion, Antoine (2010). "Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto", *Comunicar*, Vol. 17, N°34, pp. 25-33.
- Hennion, Antoine (2012). "Melómanos: el gusto como performance", en Benzecry, C. (comp). *Hacia una nueva sociología cultural. Mapas, dramas, actos y prácticas*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, pp. 213-246.

- Kessler, Gabriel (2010). "La disyunción educación-trabajo en el Mercosur. Coincidencias y diferencias entre jóvenes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay", *Propuesta educativa*, Vol. 2, N° 34, pp. 53-66.
- Lemus, Magdalena (2017). "Jóvenes frente al mundo: las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 15, N° 1, pp. 161-172.
- Longo, M. Eugenia (2008). "Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades", *Revista Estudios del trabajo*, N° 35, pp. 73-95.
- Marcus, George (1995). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, Vol. 11, N° 22, pp. 111-127.
- Muñoz Terra, Leticia (2012). "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", *Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*, Vol. 2, N°1, pp. 36-65.
- Muñoz Terra, Leticia y Roberti, Eugenia (2018). "Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadora", *Revista Estudios del Trabajo*, N° 55, pp. 1-32.
- Papalini, Vanina (2012). "Las lecciones de los lectores. A propósito de la recepción literaria". *Álabe*, N° 6, pp. 1-21.
- Paugam, Serge (2012). "Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales", *Papeles del CEIC*, N° 86, pp. 1-19.
- Salvia, Agustín y Túñon, Ianina (2005). "Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual", *Encrucijadas*, N° 36, pp. 25-50.
- Saferstein, Ezequiel (2018). "Entrenarse para vender libros. Condiciones para el desarrollo del sentido práctico de los editores de los grandes grupos en Argentina", *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 9, N° 1, pp. 100-125.
- Semán, Pablo (2015). "Música, juventud y hegemonía: crítica de una recurrencia", *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 17, N°25, pp. 119-146.
- Visacovsky, Sergio (2008). "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina", *Avá*, N° 13, pp. 9-37.
- Winocur, Rosalía (2006). "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes", *Revista mexicana de sociología*, Vol. 68, N° 3, pp. 551-580.
- Toffler, Alvin (1981). *La tercera ola*. México, Edivisión.
- Reguillo, Rosana (2010). *Los jóvenes en México*. México, FCE.
- Winocur, Rosalía (2012). "La intimidad de los jóvenes en las redes sociales", *TELOS*, Vol. 91, pp. 79-88.